

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 22, Jeremías 27-29,

El conflicto profético

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 22, Jeremías 27-29, El Conflicto Profético.

Nuestro enfoque en esta sesión será en Jeremías 27 al 29.

Estamos tratando específicamente el tema del conflicto profético. Planteamos este tema en nuestro estudio de Jeremías 23, las cualidades y características de un verdadero profeta que se exponen en Deuteronomio 18. La lucha que Jeremías y su ministerio tuvieron con los falsos profetas que prometían paz al pueblo y le daban una razón y una racionalización para ignorar su mensaje y sus advertencias de juicio.

Ese tema del conflicto profético también pasará a primer plano en los capítulos 27 al 29. Permítanme también conectar estos pasajes con la estructura en la que hemos estado trabajando. Hemos hablado de cómo los capítulos 26 al 45 cuentan la historia del rechazo de la palabra del Señor y el propósito teológico detrás de esto: demostrar que fue el rechazo de la palabra de Dios lo que finalmente condujo al juicio del exilio.

No fue Dios quien no cumplió con las obligaciones de su pacto; fue Israel quien no cumplió con sus obligaciones para con el Señor. También hemos visto o intentado mirar el marco de Joacim en torno a este pasaje.

Capítulos 26 al 35, capítulos 36 al 45. Tenemos estos cuatro eventos y episodios de la época del ministerio de Joacim que proporcionan una cuadrícula a través de la cual leemos esta historia. El tiempo de Joacim fue un momento decisivo cuando Judá se alejó del Señor y cuando la rebelión y el rechazo del rey hacia la palabra de Dios finalmente trajeron el juicio de Judá y sellaron su destino.

En nuestra última sesión, hablamos sobre el hecho de que hubo una oferta de vida dada a la gente, pero la promesa de vida al final de cada panel solo se da a un remanente muy pequeño. En el panel uno, en el capítulo 35, tenemos la promesa a los recabitas, esta oscura tribu que se ha mantenido fiel a sus tradiciones familiares. Por eso, dice el Señor, a los recabitas nunca les faltará un hombre que esté delante de mí.

En el segundo panel tenemos a Baruc, quien ha sido el fiel escriba de Jeremías. Jeremías fue un profeta llorón. Baruc fue un escriba lloroso porque pasó por las mismas experiencias que pasó Jeremías.

Debido a su fidelidad, se le promete vida en el contexto del juicio nacional. Pero al final de ambas secciones, donde tienes la liberación de los recabitas y la vida de Baruc, también tienes un juicio sobre la nación en su conjunto. En el capítulo 34, habrá un juicio sobre el pueblo de Judá y sobre el rey porque se han apartado de su pacto de liberar a sus esclavos de la manera que prescribía la ley mosaica.

En el capítulo 44, habrá juicio sobre el remanente en Egipto porque han continuado en sus caminos idólatras. Entonces, miramos la parte exterior de la estructura y el marco en sí. Ahora vamos a girar y mirar dentro de la estructura y ver un poco más de lo que hay allí.

Quiero hacer una palabra o un comentario sobre estructura. Entiendo que estoy presentando cierta estructura del libro de Jeremías. Hay otros académicos que presentarán estructuras que pueden ser igualmente válidas pero que difieren en algunos aspectos.

Por ejemplo, he visto varios estudios que analizarán esta sección y dividirán la estructura de esta manera. En los capítulos 26 al 36, estas historias del rechazo de Joacim a la palabra del Señor proporcionan una inclusión. Verán la segunda sección yendo quizás de los capítulos 26 al 36.

Luego, en el capítulo 37 y siguientes, tenemos la historia aproximadamente cronológica de lo que sucede en los últimos días de Judá como nación. Entonces, a veces hay más de una forma de explicar una estructura. No quiero decir nada sobre la estructura que estoy presentando aquí.

Esta es la forma definitiva de leer el libro. Es una forma de leer el libro que creo que nos ayuda a dar sentido a algunas cosas importantes y refleja parte de la arquitectura y el diseño del libro. Pero a menudo es difícil decir con claridad que esto era lo que pensaba el escritor.

Simplemente estamos tratando de proporcionar una estructura que creo que proporcione coherencia a todo esto. A veces, creo que estas estructuras funcionan más eficazmente cuando las mantenemos a un nivel general. Cuando notamos paralelos generales, hay momentos en que podemos desarrollar estructuras o los eruditos han desarrollado estructuras que son tan complejas que casi uno piensa que Jeremías y Baruc habrían tenido que tener una computadora para poder hacer este tipo de trabajo.

O el libro de Isaías está presentado en estructuras tan quiásticas que habría sido muy difícil para el profeta haber hecho esto. Entonces, veo una estructura aquí que creo que muestra algún patrón general y diseño general, y eso nos ayuda a darle sentido al mensaje donde dividimos las secciones en 26 a 35 y 36 a 45. Ahora, dentro del panel, dentro de la estructura, en medio de esto, hay una elección que enfrenta Judá como pueblo y nación que es muy diferente a la que se les ofrece en los días de Joacim en los capítulos 26 al 35.

Dentro de la estructura, nos ocupamos más de la época de Sedequías. El marco en torno a esto trata de la época de Joacim, del 609 al 597. Dentro de la estructura, nos ocupamos principalmente de la época de Sedequías, que reinó del 597 al 586 a.C.

Estamos viendo los últimos días de Judá como nación. Y entonces, la esperanza y la posibilidad que se le da a Joacim en los primeros capítulos es que tal vez usted y el pueblo respondan, y puedan salvarse del juicio. Y existe la oportunidad real en la que hay que elegir entre escuchar a Dios y evitar el juicio o no escuchar a Dios y experimentar la destrucción y la devastación que Dios traerá sobre ellos.

Sin embargo, lo que está sucediendo dentro de la estructura y dentro del marco es que la elección que ahora enfrenta Judá ha cambiado de manera significativa. Ahora las dos opciones que tienen Sedequías y el pueblo son someterse a Babilonia, rendirse a ellos y salvarse del juicio. Mire, Dios está enviando a los babilonios como su instrumento de juicio.

Si te entregas a ellos, aceptas esto, te sometes a ellos y vuelves a Dios, entonces Dios te perdonará. Si continúas resistiendo, si persistes en tu pecado, si crees que puedes encontrar militarmente una manera de evitar el juicio de Dios, eso en última instancia te conducirá a la destrucción total. Entonces, la elección de Joacim es elegir el camino de Dios y salvarse del juicio.

La elección que enfrentan Sedequías y el pueblo es elegir el camino de Dios o ser absolutamente destruidos. En los capítulos 27 al 29, obtenemos un reflejo del conflicto profético que se desarrolló durante el reinado de Sedequías relacionado con este tema: ¿qué hacemos con los babilonios? ¿O qué querría Dios que pensáramos o qué perspectiva deberíamos tener sobre la crisis babilónica? Recuerde, la perspectiva de Jeremías es que Judá ha violado el pacto; no han sido fieles al Señor; Una de las maldiciones del pacto que Dios había advertido que traería contra su pueblo fue la maldición del pacto de invasión militar y exilio. Jeremías está advirtiendo al pueblo que Dios está usando a los babilonios como su instrumento de juicio.

Todo esto está ocurriendo de acuerdo con el pacto que Dios estableció en los días de Moisés. Si no se arrepienten y se apartan de sus caminos pecaminosos, entonces Dios utilizará a los babilonios para traerles destrucción. Sin embargo, ellos ven esto,

o como reaccionan ante esto; si no se someten a Babilonia, serán absolutamente destruidos.

No hay forma de que en este momento impliquen la subyugación a Babilonia. Dios ha dado a los babilonios dominio sobre las naciones, y ese dominio incluye a la nación de Judá. Los profetas que se opusieron a Jeremías tienen una comprensión fundamentalmente diferente del pacto.

Creer que Dios ha elegido a Israel como su pueblo especial, que por eso Dios está obligado a bendecirlos y que Dios los va a proteger pase lo que pase. Jeremías está advirtiendo que viene el ejército babilónico y estas olas de exilio que están experimentando van a empeorar cada vez más. Jeremías les va a decir que el exilio va a durar 70 años.

Las personas que son llevadas al exilio necesitan establecerse allí y construir casas, casarse y formar familias, someterse al rey de Babilonia y orar por la paz de Babilonia porque estarán allí por un tiempo. Los falsos profetas, basados en su visión defectuosa del pacto, creen que Dios los rescatará dentro de un par de años. Esta crisis pronto terminará.

Y entonces, tenemos el debate y la discusión en 27-29, ¿qué hacemos con la crisis babilónica? Jeremías está diciendo sométanse a Babilonia, y los profetas están diciendo algo más. Ahora bien, esto tiene un paralelo en el segundo panel de los capítulos 37-39 porque, nuevamente, estamos en los días de Sedequías, son los últimos días antes de la caída de Jerusalén, pero ahora son más los funcionarios políticos y militares los que debaten qué hacer. hacemos con Babilonia. En el segundo panel, Jeremías va a decir lo mismo: sométete a Babilonia y serás salvado. tenemos los funcionarios y líderes militares que han escuchado las promesas defectuosas de los profetas y continúan la resistencia.

Entonces, el paralelo en los dos paneles es: ¿qué hacemos? ¿Qué pasa con el tema de la sumisión a Babilonia, que será un tema importante en 27-29, 37-39? También tenemos aquí una relación de causa y efecto porque en 27-29 tenemos dos mensajes proféticos. ¿Creemos en Jeremías? ¿Nos sometemos a Babilonia y cambiamos nuestros caminos, o creemos en las falsas promesas de los profetas de paz y continuamos la resistencia? La consecuencia de esto es que Jerusalén será destruida, y tenemos un registro de eso en los capítulos 37-39.

Entonces, en cierto sentido, también hay un paralelismo de advertencia y cumplimiento entre 27-29 y 37-39. Bien, pero al retroceder ahora y mirar específicamente los capítulos 27-29, me gustaría que notáramos tres casos específicos de conflicto profético que Jeremías va a soportar y atravesar debido a este mensaje de someterse a Babilonia. Y recuerden, la gente es la que está en el medio aquí; también los oficiales y los reyes.

¿Cómo respondemos? ¿A quién le creemos? Esto es algo serio. Realmente, el destino de la vida y de la nación de Judá estará determinado en última instancia por cómo respondan a este mensaje. Se nos recuerda sólo a un nivel práctico la importancia de la teología.

Lo que creemos acerca de Dios y las ideas que tenemos acerca de Dios determinan en última instancia las decisiones y acciones más importantes que hacemos en la vida. La teología de los profetas de la paz y la teología del profeta Jeremías nos dan dos interpretaciones muy diferentes de la realidad, y la forma en que la gente actúa sobre la base de esas teologías determinará en última instancia el destino de Judá. Así que hoy, cuando la gente dice, ya sabes, tenemos que abandonar nuestros debates sobre teología, de todos modos no es importante, centrémonos simplemente en vivir lo que significa ser cristiano.

Creo que están socavando la importancia de algo que es muy real, la forma en que nuestra teología determina en última instancia nuestro comportamiento. Así que aquí está el debate sobre esa teología que se desarrolla en los capítulos 27-29. Nos dice en el capítulo 27, versículo 1, dice: "...al principio del reinado de Sedequías". Bien, recuerden que Sedequías llega al trono en el año 609 a. C., pero también nos dice en el capítulo 28 que la historia que sucede allí ocurre en el mismo año que los eventos en 27.

Y dice allí: "...en aquel mismo año al principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el quinto mes del cuarto año". Y así, el cuarto año del reinado de Sedequías es el 593 a.C. Entonces ese es el momento. Ese es el contexto cronológico de lo que veremos que sucederá en los capítulos 27 y 28. Ahora hay algo más sobre el versículo inicial del capítulo 27, versículo 1, a lo que quería llamar la atención.

En la ESV y en la mayoría de las Biblias en inglés, dirá: "... al comienzo del reinado de Sedequías". Ese es el título que se proporciona para esta sección. La versión hebrea va a decir: "...al comienzo del reinado de Joacim". Entonces, hemos hablado sobre el marco de Joacim y el hecho de que solo hay pasajes sobre Joacim en 26, 36 y 45. En realidad, en el texto hebreo, tenemos una referencia a Joacim en 27.1. En el texto griego no tenemos ningún título.

Pero al observar los eventos que tienen lugar en esta historia, es claro que es algo que data del reinado de Sedequías. Y entonces, la referencia en el TM, el título que dice, "...en el reinado de Joacim", es un título que se agregó más tarde. Y creo que las versiones en inglés tienen razón al modificar a Joacim para que diga Sedequías.

Eso mantiene nuestro marco intacto. Pero el tiempo de esto es el año 593. Lo que está sucediendo aquí es que una delegación de embajadores de varias naciones, los

estados nacionales que rodean a Judá, ha venido a Jerusalén para una conferencia con Sedequías.

De lo que se trata esta conferencia es de que estas naciones más pequeñas se den cuenta de que, por sí mismas y por sí mismas, no hay manera de que puedan resistir el poder del ejército babilónico. No hay manera de que puedan resistir la invasión babilónica. Y entonces lo que han decidido hacer es unirse en una alianza.

Y si unimos nuestras fuerzas, vimos que sucedió lo mismo con Judá y los estados-nación durante la crisis asiria del siglo anterior. Si podemos llegar a una alianza, tal vez podamos hacer frente al gran matón de la cuadra. Y por eso están considerando la posibilidad de una rebelión contra los babilonios.

¿Qué piensa Jeremías sobre eso? Bueno, el mensaje de Jeremías es que Dios ha decretado que los babilonios tendrán el control de las naciones. Cualquier tipo de resistencia contra ellos es inútil. Esto no es sólo una evaluación política.

Eso no es sólo, bueno, estoy mirando el tamaño de nuestros ejércitos versus el tamaño de sus ejércitos. Es una evaluación teológica basada en la comprensión de Jeremías de lo que Dios le ha revelado: que los babilonios son el instrumento de juicio de Dios. Durante la crisis asiria, Isaías dijo que los asirios eran la vara de la ira de Dios.

Jeremías va a decir que Nabucodonosor es el siervo de Dios. Y entonces, resistirlo, resistirlo no va a funcionar. Esta conferencia que están celebrando, en la que están planeando y organizando esta situación política o esta solución política, no va a funcionar.

También leemos en Jeremías capítulo 51, versículo 59, que en realidad se requirió que Sedequías fuera a Babilonia en 593. Fue enviado de regreso, pero se le permitió permanecer en el trono.

Pero hay que preguntarse si Nabucodonosor y los babilonios no han oído hablar de esta conferencia y quieren informar desde Sedequías, donde Sedequías les afirma su lealtad continua y el hecho de que les rendirá tributo. Los babilonios fueron quienes habían erigido a Sedequías como rey de Judá en el año 597 cuando capturaron la ciudad de Jerusalén y se llevaron a Joaquín. Y habían puesto a Sedequías como su títere.

A Sedequías se le permitiría permanecer en el trono mientras fuera leal a los babilonios y pagara el tributo. Lo que sucede con Sedequías debido a su propia debilidad como líder es que Sedequías se verá arrastrado de un lado a otro. ¿Seguimos resistiendo a los babilonios o me someto a ellos? Sedequías está escuchando a sus oficiales militares que dicen, ¿sabes qué? Tenemos una

oportunidad. Si reunimos nuestras fuerzas, si ideamos la estrategia correcta, si desarrollamos la coalición adecuada, podremos resistir a los babilonios.

Jeremiah está diciendo, no tienes ninguna posibilidad. Dios ha decretado el sometimiento de las naciones a Nabucodonosor, y cualquier tipo de resistencia contra él es inútil. Y Jeremías le dará ese mensaje tanto a Sedequías como a estos otros delegados en el capítulo 27.

Los primeros, y va a repetir este mensaje tres veces, la resistencia a Babilonia es inútil. Miremos el versículo 3. Envía un mensaje al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de Sidón por mano de los enviados que han venido a Jerusalén. Muy bien, tengo un mensaje para todas las naciones.

Y aquí está lo que dice en el versículo 5. El Señor dice, soy yo quien, con mi gran poder y mi brazo extendido, he hecho la tierra con los hombres y los animales que están sobre la tierra. Y se lo doy a quien me parece bien. Ahora bien, todo esto lo he entregado en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y también le he dado bestias del campo para que le sirvan.

Mira, dice el Señor, yo soy el creador del mundo. Soy dueño de la tierra. No soy sólo el Dios de Israel; Yo soy el Dios de todas las naciones.

He decretado como Señor soberano y creador que determina estas cosas que Nabucodonosor gobernará sobre las naciones. Mencionamos esto anteriormente en el curso, pero al darle a Nabucodonosor el control no solo de las naciones sino incluso de los animales, Nabucodonosor está siendo retratado en cierto sentido como un segundo Adán que es el vicerregente de Dios, que es la imagen de Dios. Nabucodonosor es la imagen de Dios.

Resistir a Nabucodonosor es resistir a Dios. Bien, entonces esta coalición política no va a funcionar. Entonces, aquí hay una advertencia para las naciones.

Versículo 8. Si alguna nación o algún reino no sirve a este Nabucodonosor, rey de Babilonia, y no pone su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, castigaré a esa nación con espada, con hambre y con pestilencia, declara el Señor. , hasta haberlos consumido. Y recuerden, este es el momento en que Jeremías lleva el yugo en su cuello, este yugo de madera que representa el mensaje de subyugación. No sólo está predicando esto, sino que lo está demostrando visualmente.

Bien, ahora va a dar una advertencia específica a las naciones y a estos enviados. Él dice: no escuchen las palabras de sus profetas que les dicen de alguna manera que pueden resistir la hegemonía de Babilonia. Eso no sucederá.

Y no escuchen a estos falsos profetas. Lo interesante es que cuando Jeremías da este mensaje a la segunda audiencia, en el versículo 10, escucha al pueblo al que allí se dirige. Lo mismo le dije a Sedequías, rey de Judá.

Y este capítulo nivelará a Judá con todas las demás naciones. No son diferentes. Es posible que hayan creído, oye, hay circunstancias especiales porque somos el pueblo de Dios y estamos involucrados en esto.

El mismo mensaje que Dios le da a los edomitas, a los moabitas, a los amonitas, al pueblo de Tiro y a Sidón, el mismo mensaje que el Señor le va a dar a Sedequías. Su estatus como rey davídico no lo coloca fuera del dominio de los babilonios. Y le va a decir a Sedequías, no escuches las palabras de tus profetas, sométete a Babilonia, esa es la única esperanza que tienes para sobrevivir.

En el pasado, Dios se refirió a David como su siervo. Lo que sucede en este pasaje del capítulo 27, versículo 6, es que Nabucodonosor es siervo de Dios. Lo mismo se dice en el capítulo 25.

El Señor, en la historia pasada de Judá y en la historia pasada de Israel, se ha comprometido con la casa de David. Dios tenía una relación especial con el rey davídico. Adoptó al rey davídico como su hijo.

Y lo puso en el trono, y lo que dirá el Señor de este rey es: Este es mi ungido, yo lo he escogido, he instalado a mi rey en Sión, mi monte santo, y todas las naciones se someterán. a él. Si no lo hacen, me responderán. Entonces David y los hijos de David eran los vicerregentes de Dios.

Como hijos de Dios, gobernaron la Tierra como representaciones terrenales del dominio y soberanía celestiales de Dios. Y el Señor dice que finalmente voy a dar todas las naciones de la tierra y las voy a colocar bajo la autoridad de David. Esa es una declaración bastante sorprendente a la luz del hecho de que la tierra de Israel era aproximadamente del tamaño de Nueva Jersey.

Pero en última instancia, estos reyes gobernarán sobre las naciones. Ese arreglo cambió durante los días de Jeremías porque ahora el siervo de Dios, ahora el vicerregente de Dios, es Nabucodonosor. Entonces, Sedequías, no creas que ser el rey davídico y tener esta relación especial con Dios te va a eximir de esto.

Debes someterte a Babilonia tanto como todas estas otras naciones. Y aquí está la advertencia, versículo 14: no escuchen las palabras de los profetas que les dicen: No serviréis al rey de Babilonia, porque es mentira. Es Sheker a quien os están profetizando.

Yo no los he enviado, declara el Señor, pero profetizan falsamente en mi nombre, y yo os expulsaré de la tierra. Si escuchas este mensaje falso, si aceptas esta teología falsa, tendrá consecuencias devastadoras para ti porque la única manera de sobrevivir es la sumisión a Babilonia. Entonces, creo que es muy interesante la forma en que el profeta nivela a Judá con todas las demás naciones.

Habrán otros profetas que harán exactamente lo mismo. Mientras predicán juicio sobre el pueblo de Israel y Judá, nivelarán a la nación de Israel y Judá y dirán, oye, no sois mejores que las naciones mismas. Uno de los profetas que hace esto de manera particularmente efectiva es el profeta Amós.

Y lo hace de varias maneras. Voy a mencionar esto muy rápidamente y luego regresaré a Jeremías 27. Pero Amós comienza sus oráculos con una serie de discursos de juicio contra las naciones.

Y recuerde, él es un profeta para Israel. Y en su séptimo y último, o lo que parece ser el discurso del juicio final, hay un mensaje contra Judá, el enemigo de Israel en el sur. Y puedo imaginarme al pueblo de Israel celebrando esto.

Es como, sí, Dios, ve a buscarlos. Consigue que todos los pueblos paganos nos rodeen. Pero el octavo oráculo que da Amós es un mensaje contra el propio Israel.

Y es como, guau, el martillo cae. El hecho de que sean el pueblo elegido de Dios no significa que estén exentos del juicio. En Amós 3, versos 1 y 2, Amós dice, oye esto, oh palabra, que Jehová ha hablado contra vosotros, oh pueblo de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto.

A ti sólo he conocido de todas las familias de la tierra. Y entonces, escuchas eso. Sí, ahí está.

Son especiales. Dios los sacó de la tierra de Egipto. Dios conoce al pueblo de Israel como no conoce a ninguna otra familia en la tierra.

Pero escuche lo que dice Amós. Por tanto, os castigaré por todas vuestras iniquidades. No dice, por tanto, sois los elegidos de toda la tierra. Por eso, voy a bendeciros, protegeros y velar por vosotros.

No, debido a esa relación especial, eres más responsable. Y te voy a castigar como resultado de eso. Abajo en el capítulo 3 en Amós, más adelante en el pasaje del versículo 9, proclamad a las fortalezas en Asdod y a las fortalezas en la tierra de Egipto, todos estos lugares extranjeros, y decid: Reuníos en los montes de Samaria y ved el gran alboroto que hay dentro de ella y de todos los oprimidos en medio de ella.

No saben hacer el bien, declara el Señor. Acumulan violencia y robo en su fortaleza. El Señor invita a representantes de todas estas otras naciones a venir a Samaria, a tomar asiento y a ver lo que está pasando en la ciudad.

Y les dice: ¿Habéis visto alguna vez a alguien tan malvado como los de Samaria y los de Israel? Entonces los israelitas y el pueblo de Judá pensaron: tenemos un estatus exento de todo esto porque somos el pueblo elegido de Dios. Los profetas los nivelan y les dicen, oye, estás bajo la misma sentencia de juicio que todas estas otras personas. Y eso es lo que Dios le está diciendo aquí también a Sedequías.

Ahora, la tercera vez que se repite este mensaje, capítulo 27, verso 16, otra vez, tres veces el profeta lo va a decir. Esto es bastante importante. Pero escuchen a quién va dirigido el mensaje esta vez.

Luego hablé con el sacerdote y con todo el pueblo. Ahora bien, el mensaje no es sólo para el rey; Es la gente, son los líderes religiosos los que se verán afectados por esto. Y dice, no escuchen, versículo 17.

Lo siento, versículo 16. No escuchen las palabras de sus profetas que les están profetizando. He aquí, dentro de poco serán traídos de Babilonia los utensilios de la casa del Señor.

He aquí, no los escuches. Os están profetizando mentira. ¿Bueno? Entonces, tres veces en el capítulo 27, Jeremías va a hacer la declaración: sométanse a los babilonios.

Es inútil. Es inútil resistirlos o tratar de salir de esto. Pero tres veces ¿quiénes son los responsables de esta falsa creencia? Son los profetas.

Son los profetas los que están profetizando a Sheker, los que están haciendo promesas al pueblo y el Señor no los ha enviado. Nuevamente volvemos a este tema del conflicto profético. Y se pueden imaginar que el tema central en los programas de radio en Jerusalén en los últimos días es: ¿qué hacemos con la crisis babilónica? Y podríamos imaginar a Jeremías siendo invitado a la entrevista y a alguien del otro lado, puedes ver claramente sus posiciones, pero esa es la lucha que ocurre en los capítulos 27 al 29.

Llegamos al segundo ejemplo de esto en el capítulo 28. Y creo que, como ya hemos hablado anteriormente, uno de los ejemplos más interesantes de Jeremías en conflicto con un falso profeta. Pero lo que está pasando aquí es que no sólo vemos dos mensajes diferentes, sino que, en cierto sentido, creo que nos vemos arrastrados a la lucha que tuvo la gente al tratar de determinar cuál de estos tipos nos está diciendo la verdad.

Está Jeremías, de quien se profetiza que la resistencia es inútil. Él es quien lleva el yugo. Por otro lado, está Hananías, que habla en nombre del Señor, a quien en el texto se hace referencia como profeta pero que está dando un mensaje completamente opuesto.

Y si eres una de esas personas, querrás escuchar el mensaje de Hananías porque es mucho más positivo. En poco tiempo todo esto terminará. Jeremías está diciendo que el exilio durará 70 años.

Si continúas resistiendo, serás destruido. Quiero decir, ya están inclinados a querer escuchar a Hananiah. Y así, tenemos la lucha por discernir entre un profeta verdadero y uno falso.

En la traducción griega de Jeremías en este capítulo, notamos algo interesante. A Hananías se le conoce como un falso profeta, un pseudoprofeta. Pero en el texto masorético aquí en hebreo, tanto Jeremías como Hananías son referidos con el mismo término.

Ambos son llamados profetas. De hecho, el término profeta se añade varias veces en el TM para enfatizar esta idea. Tenemos dos personas aquí que dicen ser profetas.

Y creo que es incluso interesante que incluso tengamos ciertos versículos en los que se referirá a ambos como profeta. Por ejemplo, en el versículo cinco, el profeta Jeremías le habló al profeta Hananías. Esto se vuelve confuso.

En el versículo 15, el profeta Jeremías le dijo al profeta Hananías. Y entonces tienes esta palabra profeta por todas partes, y se refiere a estos dos tipos. Muy bien, recordemos el mensaje de Hananías.

Jeremías está proclamando someterse a Babilonia. Lleva el yugo de madera. No puedes resistirte.

Dios ha decretado la soberanía de los babilonios sobre las naciones. Hananiah, de forma muy agresiva, necesita mucho descaro para hacer esto, pero interrumpe el mensaje de Jeremiah. Y quita el yugo del cuello de Jeremías.

Lo estrella contra el suelo. Y él dice, escuchen, Jeremías lo entendió todo mal. En lugar de que esto sea un problema a largo plazo, dentro de dos años seremos liberados y todo lo relacionado con esta crisis babilónica habrá terminado.

Y mientras Hananías intenta convencer a la gente de su mensaje, en algunos aspectos ofrece una actuación más convincente que Jeremías. Y está esto, creo que aquí está sucediendo algo narrativo a lo que me he referido como reflejo profético. A Jeremías se le llama profeta.

A Hananías se le llama profeta. Jeremías dice, así dice el Señor. Dice Hananías, así dice el Señor.

Quiero decir, Hananiah no da un paso adelante y dice, muchachos, soy un falso profeta. Les hablo en nombre de Baal. Dice, así dice el Señor.

Incluso puede existir la posibilidad de que en momentos de su vida, Hananías haya sido un verdadero profeta de Dios, y Dios haya comunicado mensajes válidos a través de él. Jeremías realiza un acto de señas. Lleva un yugo de madera.

Hananías realiza un acto de señas. Rompe el yugo y da un mensaje en relación con eso. Entonces, es difícil.

Algo que aumenta un poco la tensión de todo esto es que Hananías puede tener credibilidad y credenciales como profeta, pero Hananías también tiene una tradición teológica pasada en la que basar su mensaje. Miramos cuando hablamos del sermón del templo de Jeremías en los Salmos de Sión, Salmo 46. El Señor es una ayuda muy presente en tiempo de angustia, y sabemos que Sión no será conmovida, no será conmovida, y aunque haya tormenta que destroza al mundo entero, Jerusalén es un refugio contra las tormentas.

Y la presencia de Dios, así como estas aguas rugen, espuman y rugen, la presencia de Dios es como un río pacífico que fluye a través de la ciudad. Es como el manantial de Gihón que trae la bendición de Dios al pueblo. No caeremos porque Dios está con nosotros.

Sión está segura incluso si es atacada por un ejército enemigo, e incluso si estas naciones se enfurecen, rugen y echan espuma, Dios nos libraré. Dios va a proteger. Dios se ha obligado a velar por la ciudad de Jerusalén.

Hananías también contó con la predicación de Isaías, quien en muchos sentidos apeló a las tradiciones de Sión. Escuche lo que dice en Isaías 17, versículo 12. Y la misma imagen que está en el Salmo 46 está en este pasaje.

Isaías dice: Truenan como el estruendo del mar. La furia de las naciones, como en el Salmo 46. Rugen como bramido de poderosas aguas.

Las naciones rugen como el estruendo de muchas aguas, pero él las reprenderá y huirán muy lejos. Perseguido como paja en las montañas ante el viento y polvo arremolinado ante la tormenta. Al anochecer he aquí el terror, pero antes de la mañana ya no existen.

Entonces, las cosas pueden estar mal en la noche, pero antes de que llegue la mañana, estas naciones que están furiosas y rugiendo contra Jerusalén, Dios nos va a librar. Y entonces, existe esta tradición teológica pasada a la que Hananías podría haber apelado muy fácilmente aquí. También podría haber apelado a la historia de cómo Dios había liberado la ciudad de Jerusalén de los asirios en el año 701.

Y el Señor lo había hecho de una manera realmente dramática. Hemos hablado de esto varias veces. El ejército asirio, de 180.000 efectivos, rodea la ciudad.

Ezequías confía en Dios. El ángel del Señor sale en medio de la noche. Y entonces, están todas estas cosas donde Hananías pudo haber dicho, escuchen, hay otros profetas que les han dicho las mismas cosas que yo les estoy diciendo.

¿Por qué deberías escuchar a ese tipo, Jeremiah, que está hablando de todo este pesimismo? Bien, algo más más específico sobre el mensaje de Hananiah. En 28,3, en el texto hebreo, cuando dice, dentro de dos años, haré volver a este lugar. Lo que el texto realmente dice es que esto ocurrió dentro de dos días, dentro de dos años.

Ahora sabemos que la palabra yom no siempre significa necesariamente un día de 24 horas. Y hay un gran debate sobre eso en los días de la creación en Génesis 1 que afortunadamente no tengo que abordar aquí. Yom puede ser un término general para un período de tiempo, el día del Señor.

Pero es interesante notar que no dice simplemente dentro de dos años. De hecho, dice que dentro de dos días recuperaré el lugar. Ahora, no creo que aquí se refiera literalmente a 48 horas, pero es una forma idiomática de decir, mira, en muy poco tiempo, el Señor va a restaurar a su pueblo.

28:11, Hananías, después que rompió el yugo, les dice: Así dice el Señor: Así también romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de las naciones dentro de dos días. Bueno. Entonces, una cosa es profetizar dos años, pero si usamos este modismo dos días, hombre, la liberación llegará muy pronto.

Nuevamente me puse a pensar en esto a la luz de la tradición teológica pasada de los profetas. Hananías tenía un texto de prueba, un pasaje al que podría haber ido.

Oseas, quien es un predecesor profético de Jeremías, en el capítulo seis, versos uno y dos, en ese pasaje, va a hablar del regreso y la restauración del pueblo de Israel después del juicio. Y lo que va a decir ahí es, venid y volvamos al Señor, que él nos ha desgarrado para sanarnos. Después de dos días, nos revivirá.

Al tercer día nos resucitará para que vivamos delante de él. Así que sí, es posible que tengamos que pasar por el juicio, pero en poco tiempo, dentro de dos días o dentro de tres, Dios nos resucitará y nos levantará. Hananías está diciendo lo mismo.

Entonces, si soy una de esas personas en Jerusalén ese día, donde un profeta lleva un yugo y otro profeta lo arranca, estoy un poco confundido en este punto. Es difícil notar la diferencia. Ahora, hay una cosa más que también aumenta la tensión.

La reacción de Jeremías ante Hananías también es un poco inusual. Porque cuando Hananiah tiene el descaro de dar un paso al frente y romper su yugo, es como, puedo imaginar que la reacción normal de un profeta habría sido enojarse inmediatamente en la cara de este tipo y señalarlo con el dedo. Pero escuche lo que dice Jeremías.

Capítulo 28, versículo 5. Entonces el profeta Jeremías habló al profeta Hananías, en presencia del sacerdote y de todo el pueblo, y dijo: Amén. Puede ser. Que la palabra del lado del profeta se haga realidad.

Y que haga volver a este lugar desde Babilonia los utensilios de la casa del Señor y a todos los deportados. Jeremías, cuando escucha este mensaje cuando este profeta le ha arrancado el yugo de su cuello y lo ha roto e interrumpido el sermón de Jeremías, Jeremías dice: Amén. Sabes, a mí también me gustaría ver eso.

Su mensaje suena mejor que el que he estado predicando. Entonces, a menos que Jeremías esté hablando sarcásticamente aquí, Jeremías puede estar expresando un deseo real de que, vaya, Hananías, tal vez Dios te envió a interrumpirme. Pero luego llegamos a ver la respuesta más completa de Jeremías.

Y Jeremías le va a explicar a la gente, sí, sería genial si Dios hiciera esto. Y siempre existía la posibilidad de que Dios pudiera intervenir en el último momento. Pero hay una razón por la cual el mensaje de Hananías es el mensaje equivocado para este momento en particular.

Puede que haya sido el mensaje correcto en los días de Isaías, pero no es el mensaje correcto en esta situación particular. Jeremías va a explicar por qué. Y él ayudará a estas personas que tuvieron que estar luchando con quién es cada profeta.

¿Quién lleva la camiseta negra? ¿Quién lleva la camisa blanca aquí? ¿Quién es el bueno? ¿Quién es el malo? ¿Quién es el profeta que nos está diciendo la verdad? ¿Quién no? Esto es lo que les ayudará a resolver esto. Jeremías dice en el capítulo 28, verso 8, los profetas que nos precedieron a ti y a mí desde la antigüedad profetizaron de guerra y hambre y pestilencia contra muchos países y grandes reinos. Jeremías dice, está bien, tú tienes tu tradición profética, pero yo también tengo mi tradición profética.

Puedo ir a Oseas y hasta a tu Isaías, tu profeta; Puedo ir a Amós; Puedo ir a Micah. Existe una tradición de que los profetas han anunciado la guerra, el hambre y el

juicio. La respuesta cuando un profeta anuncia esto es tomar esa advertencia en serio.

Amós dice, Dios siempre, cuando comienza a moverse, Dios va a hablar a través de sus profetas. Y entonces, como resultado de eso, la trompeta no suena a menos que haya una emergencia a la que responder. Entonces, Jeremías dice que hay una tradición profética de profetas que constantemente advierten a la gente sobre el juicio, el hambre y la guerra.

Y lo adecuado en ese momento es valorar si estamos siendo infieles a Dios. ¿Estamos guardando los mandamientos del pacto? Y si Judá honestamente hiciera esto en este momento, y en lugar de simplemente confiar ciegamente en estas promesas de paz, si evaluaran su posición en relación con Dios, verían los ídolos, verían la idolatría, verían el fracaso en guardar los mandamientos de Dios. Pero esta falsa ideología de paz ha cegado sus mentes ante la verdad. Jeremías dice, mira, cuando un profeta pronuncia juicio, lo tomas en serio.

Bueno. Ahora, Hananías, en cuanto a ti, versículo nueve, y en cuanto al profeta que profetiza paz, cuando se cumpla la palabra de ese profeta, entonces se sabrá que verdaderamente el Señor ha enviado al profeta. Entonces, cuando un profeta profetiza juicio, lo tomamos en serio y hacemos una evaluación.

Si un profeta promete paz, sólo creemos en ese mensaje cuando llega la confirmación. Y Jeremías plantea este desafío a los falsos profetas en el capítulo 27. Está bien.

Estás pronunciando y estás anunciando que el juicio terminará dentro de un rato. Bueno, todo lo que está sucediendo en términos de acontecimientos contemporáneos va en contra de eso. Hay esta ola tras ola de exilio, 605, primer grupo, 597, segundo grupo quitados.

Aquí estamos en 593 y todavía están evaluando. ¿Dios realmente nos está juzgando a manos de Baal? Lo que dice Jeremías, mira, cuando un profeta de juicio te esté advirtiéndote, tómate tu tiempo y evalúa. Si no puedes pensar en ello teológicamente, simplemente mira lo que está pasando. Si hay un profeta que interviene en medio de esto y profetiza paz, sólo lo creemos cuando realmente suceda.

Y les dice a los falsos profetas en el verso 18, si ese pueblo verdaderamente es profeta y si la palabra de Jehová está dentro de ellos, entonces intercedan ante Jehová de los ejércitos, que los vasos que queden en la casa de Jehová, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén no podrán ir a Babilonia. Bueno. Él dice, miren, si son verdaderos profetas y creen que esta crisis va a pasar, hagámosles una pequeña prueba.

Que oren a Dios para que Dios haga algo sencillo. Simplemente traiga de vuelta los vasos que Nabucodonosor se llevó en el año 597. Ni siquiera pueden hacer eso.

Y sin algún tipo de confirmación, a la luz de las circunstancias desastrosas que están pasando y a la luz de las repetidas infidelidades de alianza del Señor, no hay razón para escuchar a un profeta de paz a estas alturas. Y creo que si Jeremías se hubiera metido un poco más en este debate, podría haber dicho, mira, si quieres hablar de Isaías, hablemos de Isaías. Hananiah dice, puedo volver a Isaías.

Isaías profetizó la liberación de Jerusalén y sucedió. Tienes razón. Un profeta de paz tiene que confirmarse a sí mismo.

Sí, pero todavía tenemos a Isaías. Jeremías podría haber regresado a ese libro y decir que el profeta Isaías sólo prometió liberación cuando Ezequías respondiera a la palabra de Dios de la manera correcta. Y sin ese tipo de respuesta, no hay razón, no hay base para su mensaje de paz.

Y entonces, la gente definitivamente está atrapada en un dilema aquí. Ya sabes, ¿a quién le creemos? Jeremías dice, a la luz de las circunstancias, a la luz de la infidelidad de tu pacto, simplemente estoy en la larga tradición de profetas que han advertido sobre calamidades y desastres. Y en el pasado, la gente respondió tomándolo en serio.

Si realmente vas a creer el mensaje de este tipo, que dentro de dos años todo esto terminará. Veamos algunas pruebas que lo demuestran. Entonces, Jeremías, en última instancia, ya sabes, amén, deja que suceda.

Pero él pronuncia el juicio de Dios. Y la sentencia que va a caer sobre Hananías, hay algo bastante serio aquí. Debido a su oposición al mensaje, esto es lo que dice Jeremías.

Para la nación, en lugar del yugo de madera que ustedes rompieron, Dios pondrá en su lugar un yugo de hierro. Mire, escuche a estos falsos profetas, y esto es lo que Dios va a traer contra usted. Para Hananías personalmente, Jeremías dice esto.

Escucha, Hananías, el Señor no te ha enviado. Puedes hacer todo el reflejo profético que quieras, pero el Señor no te ha enviado. Y has hecho que este pueblo confíe en una mentira.

Por tanto, así dice el Señor: He aquí, os quitaré de la faz de la tierra. Este año moriréis porque os habéis rebelado contra el Señor. Y nos dice el último versículo en el verso 17, en ese mismo año, en el mes séptimo, murió el profeta Hananías.

Bien, aquí está la ironía. Aquí está el castigo que se adapta al delito. Hananiah había dicho que dentro de dos años la crisis terminará.

La realidad fue que al cabo de dos meses, Hananías estaba muerta. Los profetas de la paz prometían vida. La realidad es que si los siguen, experimentarán la misma muerte que experimentaron los propios profetas.

Pasamos al tercer ejemplo de conflicto profético en Jeremías capítulo 29. Y nuevamente, el tema será la sumisión a Babilonia. Ahora, el contexto de la oposición cambia aquí, porque ahora los profetas que se oponen a Jeremías están en Babilonia.

Entonces, Dios tenía su verdadero profeta en Babilonia. Dios tenía a Ezequiel allí. Dios tenía a Daniel.

Pero Dios también los tenía, o el pueblo tenía allí sus falsos profetas también. Y estaban predicando el mismo mensaje de paz. Esto no va a durar mucho.

Esto terminará en poco tiempo. Aquí está el mensaje de Jeremías a los exiliados en Babilonia. Y les envía una carta, dice, en la primera parte del capítulo 29.

Y esto es lo que les dice. Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los deportados a quienes envié al destierro en Babilonia. Construye casas y vive en ellas.

Plantad huertos y comed sus productos. Tomad esposas y tened hijos e hijas. Toma esposas para tus hijos.

Da a tus hijas en matrimonio, para que tengan hijos e hijas. Multiplica ahí y no disminuyas. Pero buscad el bienestar de la ciudad a la que os he enviado al destierro y orad al Señor Dios por ella.

Porque en su bienestar encontraréis vuestro bienestar, o en vuestro shalom, que vendrá a través del shalom de Babilonia. Porque así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: No os dejéis engañar por vuestros profetas y adivinos que están entre vosotros, ni escuchéis sus promesas falsas y vacías. Entonces, aquí está el mensaje de Jeremías.

Es lo mismo que le decía al pueblo que todavía estaba en la tierra. Someterse a Babilonia. Y para los exiliados, eso significó reconocer que vas a estar aquí por un tiempo.

Establecerse. Haz las cosas que haces en la vida normal. Construyan sus casas, planten viñedos, cultiven sus cultivos y tengan hijos.

Y Babilonia, en cierto sentido para este pueblo, ha tomado el lugar de la tierra prometida. Se ha convertido en su tierra prometida. Dios le había dicho a Israel en Deuteronomio 6: Te voy a dar ciudades, casas y viñedos que tú no plantaste.

Vas a disfrutar de todas estas cosas en la tierra prometida. Bueno, ahora, temporalmente, Babilonia se ha convertido en su tierra prometida. Aquí será donde experimentarán aquellas cosas que estaban asociadas con las bendiciones del pacto en el acuerdo original de Dios con Israel.

Tener hijos. Ten hijos allí. Oren por la paz de Babilonia.

¿Recuerda el salmo que nos dice que oremos por la paz de Jerusalén? Babilonia ha reemplazado a Jerusalén y, como puedes imaginar, esta es una teología bastante subversiva.

Jerusalén ya no es la ciudad de Shalom. Babilonia lo es. Y si usted se establece allí, y si se somete a Babilonia y abandona estas ideas de que estará allí por un corto tiempo, el Señor finalmente lo restaurará.

¿Bueno? Aquí está la verdadera esperanza que tiene Judá en contraste con las falsas esperanzas que les están dando los profetas. Y en el versículo 11, o en el versículo 10, cuando se cumplan los 70 años para Babilonia, os visitaré, y cumpliré mi promesa y os traeré de regreso a este lugar. Muy bien, cálmate.

El exilio va a durar un tiempo. Y aquí está la promesa que mucha gente... Aquí está el versículo que mucha gente en Jer... Quizás el único versículo que mucha gente en Jeremías conoce. Porque yo sé los planes que tengo para vosotros declara el Señor, planes de bienestar y no de mal, para daros un futuro y una esperanza.

¿Bueno? Tenga cuidado de reclamar para usted las promesas de otra persona. Aquí hay una promesa general de que Dios tiene en mente el bienestar y el bienestar de su pueblo. Pero reconozca que esta no es una promesa general de que las personas que conocen y aman a Dios nunca experimentarán dificultades.

Que el Señor siempre te va a librar de mal; esta promesa se da a personas que ya han sido quitadas en juicio. Esta promesa se hace a personas que ya viven en el exilio.

Esta promesa se da a personas que, en muchos sentidos, no van a experimentar las bendiciones por sí mismas. Es una bendición que les será dada a sus hijos después de ellos. Un escritor cristiano contemporáneo ha dicho acerca de Jeremías 29 que el pasaje nos da una promesa maravillosa: que cambios maravillosos comienzan a ocurrir en nuestras vidas tan pronto como comenzamos a vivir nuestras vidas de acuerdo con el propósito de Dios.

¿Está bien? Creo que Romanos 8:28 dice que Dios hace todas las cosas para bien. Pero esto no es una promesa de que todo lo que hagas como creyente prosperará. No es una garantía general.

La gente hace lo mismo con Filipenses 4, versículo 13. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Es el verso favorito del deportista.

Todo el mundo lo lleva en el sombrero, en los zapatos o en los guantes. Puedo hacer de todo. Puedo conectar el jonrón en la novena entrada.

Pero tenga cuidado de aceptar estas promesas que se encuentran en un contexto específico. Aquí, esta es una promesa dada a estos exiliados de que Dios en última instancia los sacará del juicio y el peligro. Bueno, el mensaje que dio Jeremías, debido a lo subversivo de su teología, fue rechazado por un grupo de profetas.

Y ahora los profetas no son Hananías y los que están en Judá. Son los profetas que están en Babilonia entre los exiliados. Un par de ellos se mencionan en esta sección.

Dos de ellos están en el versículo 21. Así dice el Señor Dios de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Acab, uno de estos profetas, y otro llamado Sedequías. Este no es el rey.

Este es un profeta con el mismo nombre. Mentira os profetizan en mi nombre. Eran prometedores.

Mira, el exilio terminará dentro de un rato. Dicho de Jeremías, 70 años, radicaos aquí. Estos profetas odian ese mensaje porque ofrecen promesas vacías de paz.

Jeremías dice: He aquí, yo los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los herirá delante de vuestros ojos. Por causa de ellos, esta maldición será usada por todos los exiliados de Judá y Babilonia. El Señor os hace como Sedequías y Acab, a quienes el rey de Babilonia asó en el fuego.

Y de alguna manera, Nabucodonosor finalmente consideró que sus promesas de paz eran subversión. Y los mató. Los asó en el fuego.

Quiero que nos demos cuenta de esto. ¿Qué le pasa a Hananías? Muere a los dos meses. ¿Qué pasó con Acab y Sedequías? Están prometiéndolo, oye, el Señor te prosperará y todo irá bien.

Mueren a causa de su mensaje. Muy interesante. Los profetas de la paz están, en última instancia, asociados con la muerte.

La vida real proviene de seguir a los profetas que verdaderamente están hablando la palabra del Señor. No es un mensaje fácil. No es un mensaje que descarte la idea de juicio, pero las promesas vacías de paz nunca cumplirán lo que prometieron.

Puedes ver eso en las vidas de los propios profetas. Finalmente, el último profeta que se menciona aquí, Shammaiah. Y Shammaiah, al igual que Hananías, se involucrará en un acto de reflejo profético.

Jeremías, así dice el Señor, y escribe una carta para expresar eso, Semaías va a escribir una carta en la dirección opuesta, de regreso a los líderes religiosos en Jerusalén y les dirá, oigan, este hombre, Jeremías, que les está diciendo a los exiliados que no van a ser liberados, que simplemente deberían calmarse. Ese hombre necesita ser censurado. Necesita ser encarcelado.

Y todo este conflicto de reflejo profético continúa nuevamente. ¿La palabra de quién se mantendrá? Jeremías dice: Semaías, porque ha dicho mentira, porque no ha entregado la palabra del Señor. Este hombre nunca experimentará las bendiciones de la restauración.

Y así constantemente a lo largo de esta sección, los profetas de la paz son los que ofrecen estas esperanzas vacías. Pero es el mensaje de Jeremías el que da vida. Es un mensaje que dice que necesitas reconocer tu pecado.

Necesitas reconocer el juicio que Dios está trayendo sobre ti. Y Dios finalmente nos restaurará cuando volvamos a él. El conflicto profético, los profetas de paz y los mensajeros del Señor, los verdaderos mensajeros de Dios, de eso trata esta sección.

Y la decisión que el pueblo tome sobre su respuesta a este mensaje, la decisión que los líderes de Judá van a tomar sobre este mensaje en los capítulos 37 al 39, vamos a ver que es absolutamente una cuestión de vida o muerte, cómo respondemos a la palabra de Dios. La decisión más importante en la vida, se nos recuerda constantemente a lo largo del libro de Jeremías, es cómo escuchamos la palabra de Dios. Es una cuestión de vida o muerte.

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 22, Jeremías 27-29, El Conflicto Profético.